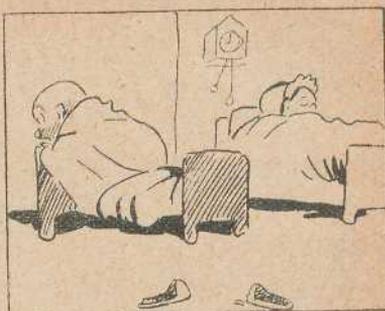
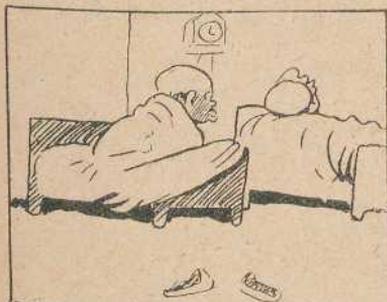


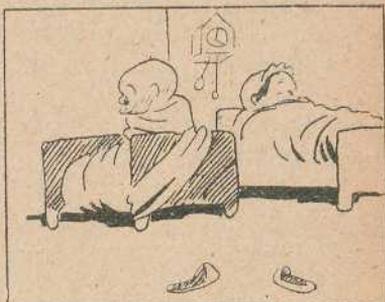
—Pero ¿querés estarte quieto, Melonio? Te movés más que un molinillo.
—Es que... ¡veo fantasmas!



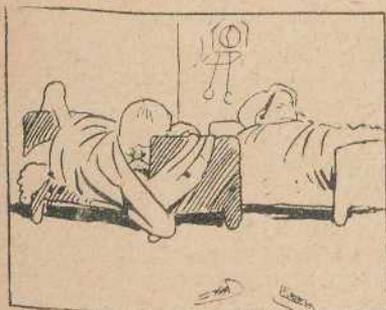
Es decir que siento unos espíritus aquí, precisamente junto a la pata izquierda delantera de la mesa de tocador.



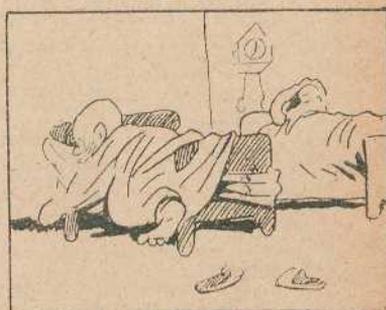
¿Será el espíritu de tu mamá que no podrá estar tranquilo?



¡Ay! Tengo miedo.



¡Ya, ya me agarra! ¡Miserable!



¿Me querés amordazar?



¡Qué lucha horrible! ¡Me amarra, me amarra, Dios mío!



Ya no me puedo mover. ¡Oh! ¿Qué espíritu es éste, Cesarina, que me tiene agarrotado?

—El espíritu de la sábana.